

A dos Años de su Partida.— 714016.
La Última Página de
Don Fernando Santiván

Por Jaime González Coville

EL 12 de diciembre de 1972 caminaba yo por la Avenida Picarte de Valdivia, rumbo a calle Baquedano; mi agenda iba por el sur, en el microbús de la U. de Chile-Talca iba a tener su culminación: llegar a casa de don Fernando Santiván.

Lo encontré en su silencio, veía un programa de televisión "me gustan las películas románticas" — me dijo.

Vertido de negro, con verbata de lino y beina vacía, don Fernando (lo percibí de inmediato) guijera del diálogo, varias veces me convertí yo en interrogado, cuando mi intención era la de preguntarle muchas cosas (tantas) que la memoria se enredaba, pero ahí estaba él, sonriendo siempre, destilando bromas, entiendo juicios sobre escritores y libros. "Solo le pido que no me hables de años — me explica — me confundo... Oí, sabe, la edad..."

Aquel Santiván poderoso, frías, que se tiraba con quien suponía tratable, orgulloso y altivo que yo tenía en mí imaginación, se disolvió prodigiosamente ante ese Fernando Santiván huérfano, conmovidamente afable, que mostraba su rubor cuando yo le hablaba de su fama de escritor, semiinvalidez en su ancho sillón, rodeado de recuerdos y homenajes en las repisas: el gran y último telegrafista veía el crepúsculo de su fecunda vida de insatiable trabajador intelectual de un "reberre de las letras", como él mismo dijo en una oportuna ocasión.

Le pido que escriba algunas líneas para la lit.

titulado cultural de Llaneros (Grupo "Alerce") a que perteneció... "me costará — dice — no tengo mis anteojos", pero acede; le tiendo una hoja de máquina, oficio, y un bolígrafo; un libro le sirve de soporte; durante dos minutos le veo trazar pausadamente las líneas sobre el papel; a veces se detiene, medita, luego continúa... Ahí está el maestro, con 75 años de vida literaria (incluida en Parral en 1897, con un periódico doméstico que publicaba con Mariano Latortue) sin la pluma metálica, que reemplaza un lápiz punta, hilva, dando palabras con su letra temblorosa, pero que guarda los perfiles esbeltos de la juventud; le veo escribir en un notecito ritual, inclinándose sobre la cabeza encamada, esbelta por la buena negra, haciendo realidad el espíritu de un joven que quiere guardar un manuscrito suyo.

Al atenderme nos despedimos: "Don Fernando, le voy a escribir y aguardaré su respuesta", sonrío otra vez, con un gesto de niño sorprendido en una falla: "Pero si yo soy muy flojo para enviar cartas; me creará que a Mariano (Latortue) no le costaba nada; a. Augusto (D'Halmari) creo que le escribí una vez..."

De vuelta en Villa Alegre, rebusco algunos de mis artículos y se los hago llevar por unas líneas de conceptualización: debo reconocer que no abrigaba esperanzas de respuesta; un día sin embargo, llega un sobre con su membrete: "Mi estimado amigo... me dice... Recibi carta y varios ar-

El Correo de Valdivia, Valdivia 11-VII-PS P.3



tículos suyos que me parecen muy hermosos, perfectos en la forma y de una livandad que atrae y fascina..."

Converso esa misma tarde, el 18 de enero de 1973, exactamente seis meses antes de su fallecimiento; me habla de un número de la Revista "Occidente" que le adjunté y en la que aparece un artículo sobre su Vida y Otra que firma Miguel Ángel Díaz; me ruega le envíe su dirección para agradecerle

"tanta benevolencia" para con él; a mí vez le di la copia de "Occidente"; ignoro si le escribió al Sr. Díaz, pero si no lo hizo, le doy a él este recado, postrero del gran novelista.

No volvió a escribir don Fernando Santiván, siguió para siempre su pluma en la espectral, de donde lo obligó a hacer mi novel afición a las letras, que me hizo llegar a su casa, una tarde de 1973, con una mezcla indefinible de admiración

por su legendaria y noble personalidad de escritor.

En una carpeta, en mis archivos, están esos documentos insuperables en su valor espiritual, que es algo así como el postre penúltimo que no quise quedar inédito, ni volver tierra, sino que con fines llevando el mensaje que envuelve el misterio de la palabra, que hace inmortales a los hombres.

Villa Alegre (Llaneros), julio de 1975.

La última página de don Fernando Santiván [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última página de don Fernando Santiván [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile